(a) CERCAMIENTO DEL CONCEPTO DE UNA ANTIFILOSOFÍA POSIBLE
ENCLOSING OF THE CONCEPT OF A POSSIBLE ANTIPHILOSOPHY

RICARDO CUASNICÚ

RESUMEN: El siguiente escrito desarrollará algunas tesis que fueron las conclusiones de un curso sobre la antifilosofía de Lacan. Principalmente se desplegará lo que, F. Balmés y A. Eidelzstein, llamaron la antiontología, es decir, la deconstrucción de la "vergonzontología".

PALABRAS CLAVE: falta-en-ser - antiontología – acósmico – filosofía - no-relación.

ABSTRACT: The following writing will develop some theses that have been the conclusions of a course on Lacan´s antiphilosophy. Principally it will be opened what F. Balmés and A. Eidelsztein have called the antiontology, that is to say, the deconstruction of the "vergonzontología".

KEY WORDS: lack- in- being - antiontologhy - acosmic - philosophy - no-relation

Yo llamo filósofo contemporáneo a aquel que tiene el valor de atravesar sin flaquear la antifilosofía de Lacan. No hay muchos. [1]

Alain Badiou

Ante todo es necesario aclarar que el desarrollo del concepto de la Antifilosofía comienza con la lectura y el estudio del libro de A. Eidelzstein *Otro Lacan*, antes y después de su publicación.

Mi primera y fundamental afirmación sostiene que la antifilosofía es necesariamente antiontológica. No sólo porque Lacan lo repite una y otra vez, sino

[1] .Badiou, A. (2012): *Condiciones*. Buenos. Aires: Siglo 21

porque toda ontología sustenta alguna filosofía, es decir, que la razón de ser es su campo sustancial. Adelanto también que no acuerdo con Badiou en que al pensamiento de Lacan le correspondería una ontología matemática como la que él propone. Porque creo que, por ejemplo, la formula de un matema no posee entidad, esto es, esencia alguna, sino que es letra, como la "a" del famoso objeto; fórmulas o matemas que no llegan a ser, lo que en mi opinión no posibilita constituir ninguna ontología. Volveré sobre esto.

No obstante ser un estudioso de la filosofía de Badiou prefiero la filiación de Lacan que construye su discípula Bárbara Cassin, como un nuevo y gran sofista y un lógico antiaristotélico cuasi estoico.

Ahora bien, sin embargo dijo Lacan: "¿Cómo quitarles de la cabeza, cuando a la par, tiene que entrarles el uso soez de la filosofía?[2], esto es, la vergonzontología. El uso es soez cuando la filosofía sostiene una ontología que obstruye el acceso a la falta en ser. El uso no soez es el que sostiene una antiontología.

Primeras notas

1. La AntiFilosofía (AF) investiga las condiciones de posibilidad de lo imposible, de los "no hay relación". Piensa lo no-uno, el vacío, el no-ser, los no hay, la sustracción del ser, como temas fundantes de una antiontología

La AF postula que a una axiomática le falta ser, en tanto no esencializa sino que postula y sustrae sentido, ya que éste siempre es una modalidad de ser. La AF parte de un agujero imposible, un conjunto vacío, que engendra por un salto un uno no idéntico a sí mismo. Con axiomático también me refiero a la "mathesis universalis" cartesiana, esto es, a aquel saber que puede enseñarse sin recurrir a la experiencia o a lo empírico, condición de la ciencia moderna. Lo axiomático es antiontológico, marca una ruptura con la ontología ya que no se postula como fundamento o esencia, ni siquiera abismal o infundado. No hay fundamento ni

[2] Lacan, J. (1988) *La tercera*. En Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial. p.78

“ser“ entre comillas o tachado como en Heidegger. El ser de la ontología es por sí y para sí o “causa sui” y es sin Otro. El ser puede ser absoluto como sujeto que se revela a sí mismo, en Hegel o “existentivo”, es decir, “ahí” arrojado en el tiempo, como en Heidegger. Puede ser de múltiples maneras, pero en todas reluce la plenitud de lo uno y la identidad. La ontología no puede pensar la falta en el ser porque es totalizante. Puesto que incluso la nada es. “En Panta”, Uno:Todo, decían los antiguos.

2. Ahora bien, si lo que hay son sólo efectos, relaciones o funciones de lenguaje, entonces faltará todo ente que no sea de lenguaje, pues si el lenguaje es sin causa no referirá a nada que lo preexista o lo anteceda. Ya que los efectos no son entes sino dichos y supuesto que sin entes no hay esencias, o sea, nada que determine al ser, a *lo que es*; ya que la esencia es la primera determinación del ser, es lo que entifica, lo que hace que algo sea.

3. La AF fuerza al discurso filosófico puesto que le hace la contra, lo contraría, me refiero a la torsión que señala Badiou en su libro *Condiciones*, la AF lo dis-torsiona, le muestra su falla, allí donde no piensa pensar. Lo fuerza a desplazarse del *pienso luego existo* al *eso piensa*.

Es por la articulación significante que se introduce la falta en “lo que era ser” (traducción de “ousìa”), articulación que ex -nihilo crea “hablanseres” y objetos “*a*”. En tanto la falta no es ente, ya que falta no significa ni siquiera “nada”, sino “objeto causa”, inscripto en el campo del Otro, no en el campo del ser. Esta causa es un “objeto” (en el sentido de arte-facto y no ente) del discurso, a producirse; no está en el origen sino *a-pres-coup*, adviene desde un presente, es un no saber, una falta, que el discurso filosófico enmascara. Así vemos cómo Lacan fuerza, contraría, los “conceptos” filosóficos, puesto que este objeto “*a*” no se contrapone a ningún sujeto, sino que es un resto y, podría pensarse, que objeta a todo objeto, ya que lo vacía de sentido.

4. La AF no ejerce una lógica de la identidad o de la diferencia, del ser y de la esencia, del ser o del uno. La lógica AF es la del significante y de la contradicción.

Una lógica de la no identidad ni del contar por uno. Que requiere de otra temporalidad y otros "principios", axiomáticos. Opone a la ontología filosófica una materialidad lógica e incorporal: el moterialismo.

5. La AF sitúa un tiempo "otro" en que el ser no es tiempo, en sentido heideggeriano. O sea, ni presencia presente (ser), ni permanencia implícita en lo que deviene. El tiempo se sitúa por el significante, en un futuro anterior que aún no acontece porque no significa para otro significante. Si el análisis de Heidegger es cierto, el ser ha de ser pensado como tiempo, como presencia, tanto la reminiscencia platónica como el eterno retorno nietzscheano. Por lo que para la AF la falta-en-ser sucede, hay; pero la falta al mismo tiempo adviene, no es, ya que el presente habrá sido acontecer (lógico) cuando presente la falta. El tiempo como operación lógica no está dado, por ello no permite una ontología de la permanencia o de la presencia. Ésta operación la constituye la ley simbólica, representada por el falo, que no es ente y es extraño al ser.

6. La AF determina como sus precursoras a la sofística griega, en cuanto transita un camino que Parménides obturó, es decir, el camino del no-ser, y a la lógica estoica que, contrapuesta a la de Aristóteles, creó los incorporales, que Lacan incorporó gozoso.

La AF no es idealista, no piensa en términos de ideas platónicas o conceptos hegelianos, sino en una "*a*" como objeto, como una "*fixión*". Este objeto no se opone al sujeto clásico (de la filosofía), porque es objeto para la pulsión, que es un eco, no es alguien ni algo. No es ente, es una "a-cosa", no en sí. Se realiza en una espacialidad no-cósmica, en un lugar lógico de la estructura. Una espacialidad agujereada por la falta que pro-duce o dice un objeto que no es tal, como causa que habrá de ser una vez extraído.

7. La falta es a la filosofía como la materia oscura para la física, sin la cual el multiverso no sería posible. Es el significante de lo imposible de ser. La falta en ser es falta de relación en tanto tal, que se modaliza como falta de relación sexual y falta de correspondencia con la verdad. Es el significante de la falta en la

relación de identidad entre ser y pensar puesto que *eso piensa* donde no es, donde no soy. Esa materia oscura es una materia sutil, como dijo Lacan.

8. Respecto a la cuestión del diálogo que Lacan mantiene durante toda su enseñanza con la filosofía y que desemboca en un “anti” provocador, sostengo que se trata de una maniobra para desplazar a la ontología de la centralidad que ostenta como lugar del juicio sobre lo que es y lo que no y, al fin, sobre la verdad. .

La disputa a la ontología, lo que nadie había hecho hasta él*,* la “*iuris dictio*”, esto es, el derecho, la razón, el justo título, la jurisdicción de la ontología como tribunal que juzga la primacía del fundamento como razón de ser de lo que es, por ende, de la verdad y de lo real.

La AF centra su ataque sobre el fundamento, aún siendo abismal, como en Heidegger, y lo desplaza mediante la erección de una posición axiomática, es decir, hacia lo que se demuestra lógicamente y no hacia lo que se muestra fenomenológicamente. Ya no se tratará del fundamento in-fundado sino de operaciones formulables.

En el agujero que deja la falta de fundamento, en la oquedad, vaciado de sustancia, hallamos al objeto “*a*”.

Se disputa si la ontología es una maniobra de la filosofía sobre el campo del lenguaje -que así opera un comienzo- o si es propio del lenguaje el producir ser.

9. La AF propone una nueva sustancia que es como el eco de un decir, un gozo significante. Que acontece donde nadie piensa y nada es idéntico.

La AF propone un nuevo sujeto, un nuevo objeto, una nueva cuestión o asunto: lo in-sustancial, no-subjetivo y no sabido. La in-sustancia o sustancia gozante no es “causa sui”, causa de sí, como la de Spinoza, no es origen ni comienzo ni eternidad. La insustancia goza del bien decir, del ben-decir que hay en el dicho, donde no piensa haber.

10. La AF le objeta a lo natural (concepto de la ciencia moderna) su connaturalidad y propone lo contranatural, lo que se escribe con o por la fuerza contra la ontología. Disuelve la “naturalidad” de la naturaleza en la contranaturaleza del espacio a-cósmico del significante. Opone la “physis” a la física, en un espacio en el que a-cosas se repiten de modo probabilístico bajo leyes significantes.

Si la noción de naturaleza cae, también la de animal parlante y biología humana caerán. La naturalidad del ser humano se disuelve en la contranaturalidad del eso habla, piensa y goza.

Para Lacan lo natural es una idea producida por la cultura (la filosofía),[3] que impone un saber, que es siempre del Otro en inmixión. Por eso es que postula una contranaturaleza que sacuda del “ser que adormece” y que como los presocráticos pueda forzar “al discurso imperativo del ser”. Y de una escritura que “se articule al despertar” del “adormecimiento” que instala el ser.

11. Sostenemos que la filosofía persigue la razón en el o del cosmos, más allá de las palabras, buscando la armonía -preestablecida o no-, la concordancia, la regularidad de lo que se adecúa.

En cambio la AF propone un a-cosmismo contingente, inarmónico y desequilibrado, probabilístico. Un a-cosmismo in-consistente y por ello in-mundo, en el sentido que no totaliza en mundo.

El objeto de la AF es la “*a*” privativa, la “in” negativa, la “contra” dictio. La privación se refiere a la no relación sexual, metaforizada por la falta en ser.

12. Al campo de la AF le es inherente la postulación de una nueva sustancia: la gozante. No sería posible proponer una antiontología sin la posición de una anti-sustancia, que se en-carna sin ser 3D, de una sustancia significante que se encarna como gozo. Una sustancia “otra” es el fundamento de una contraontología

[3] Lacan, J. (2011) *El Seminario. Libro 19*. Clase del 4/11/71. Buenos Aires: Paidós.

posible para una antifilosofía que investiga el campo del gozo, forcluido en la filosofía, si exceptuamos al Divino Marqués.

La sustancia gozante antifilosófica no es un concepto ni una representación, es dicente, es un “corpus” de dichos fantasmáticos a los que le falta ser. Pero no es una abstracción del entendimiento ya que pende de un cuerpo (corpus), siendo como es a-somática. Aunque no es concreta, es singular. Es irreal, in-existe, pero constituye realidad.

Por último, otra cita de Lacan: “el lenguaje, forjado con el discurso filosófico es de tal modo que nunca puedo hacer nada sin deslizarme otra vez hacia ese mundo, ese supuesto de una sustancia impregnada de la función del ser”.[4]

13. La AF es posible a partir de la lógica del significante, en razón de su no identidad ni permanencia, de su inestabilidad insustancial. Lógica que introduce Lacan entre las lógicas clásicas.

14. Lacan postula que “la a-cosa es el espacio de las creaciones científicas” 5, [5]en el que no se muestra, como en la ontología, sino que se demuestra lógica-matemáticamente.

En ese espacio de las creaciones hay una *a*-cosa llamada objeto “*a*”, que no es ente aunque tiene “moterialidad”. Que no por casualidad puede reducirse a una letra y que todo el escollo está allí puesto que no puede hacerse una ontología de la letra.

15. Lacan dice que “el verdadero lugar del ser es el Otro”,[6] entonces, el ser no sería por sí, sino por otro, es decir, que no sería lo que es, que es ser por sí. Por esto es que Lacan titula in-sustancial al campo del gozo y le atribuye otra materialidad, la del significante, que no es cosa ni estado, sino hecho de dicho.

La ontología, dice Lacan, “considera al sujeto como ser” y le reprocha a Aristóteles “la boludez de equivocarse de principio”, cuando sostiene que “es

---

[4] Lacan, J. (1995). *El Seminario, Libro 20*, Buenos Aires: Paidós. p. 42

[5] Lacan, J. (1992). *El Seminario. Libro 17*, Buenos Aires: Paidos. p.171

[6] Lacan, J. (1995). *El Seminario. Libro 20*, Buenos Aires: Paidós, Clase 20/2/73

imposible que lo mismo, simultáneamente, pertenezca y no pertenezca a lo mismo y según lo mismo", cuando de lo que se trata es, justamente, que "no hay relación".

Para finalizar una cita de Lacan, que anuncia la aparición del millerismo: "….finalmente se acabará por hacer una ontología de esto que les digo." [7]7

Estas notas, como es evidente, son sólo escuetos apuntes del recorrido de un seminario anual sobre Ciencia, Filosofía y Psicoanálisis, dictado en el año en curso, por lo que pido indulgencia.

BIBLIOGRAFÍA:

Badiou, Alain (2012). *Condiciones.* Buenos Aires: Siglo 21.

Lacan, J. (1988). *La tercera*. En Intervenciones y textos. Buenas Aires: Manantial.

Lacan, J. (2007). *El Seminario, Libro 20.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *El Seminario, Libro 17.* Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2011). *El Seminario, Libro 19.* Buenos Aires: Paidós.

RICARDO CUASNICÚ

Filósofo y psicoanalista. Miembro de Apertura. Autor de: "Jünger y lo político".

e-mail: cuasnicuricardo@gmail.com

[7] Lacan, J. (1998) *El Seminario Libro 19* Bs As. Paidós, clase del 17/5/72